



HAL
open science

El porvenir de la poblacion del mundo

Gérard-François Dumont

► **To cite this version:**

Gérard-François Dumont. El porvenir de la poblacion del mundo. José Botella Lluisia, Salustiano del Campo Urbano. La explosion demografica et la regulacion de la natalidad, Editorial Sintesis, pp.85-96, 1997, 84-7738-508-4. hal-01534726

HAL Id: hal-01534726

<https://hal.science/hal-01534726>

Submitted on 8 Jun 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

CAPÍTULO 7

EL PORVENIR DE LA POBLACIÓN DEL MUNDO

Gerard-François Dumont

El reflexionar sobre el porvenir de la población mundial es un acto prospectivo. En demografía este modo de obrar tiene las mismas limitaciones que en otras disciplinas. Se beneficia, cuando menos, de algunas ventajas específicas que debemos precisar. Los factores de evolución serán enunciados y clasificados con arreglo a sus probabilidades y los principales cuadros, el de la “implosión” y el de la estabilización serán presentados.

7.1. Las herramientas de la prospectiva

El tratar de presentar el porvenir demográfico significa el tener que examinar los probables factores de evolución que nos conducen a presentar las diversas situaciones.

La prospectiva “esta mirada al porvenir destinada a aclarar el presente”¹ se nos presenta relativamente fácil en demografía porque esta ciencia se beneficia de varias ventajas. En primer lugar un conocimiento aparentemente bueno de los datos actuales y que es el punto de partida de toda prospectiva. En segundo lugar, la lógica de gran duración que es característica de la demografía y que da grandes certezas sobre el porvenir. Por ejemplo, los habitantes del planeta que tendrán 27 o más años en el 2020 han nacido en 1993 o antes. Finalmente, los movimientos que afectan a una población no representan cada año más que cambios limitados en relación a lo existente. Los aflujos (nacimientos, muertes, emigraciones) tienen generalmente una débil importancia matemática en relación a la “base” (población existente el primero de enero). Estos aflujos son como mucho unas pocas unidades por cien y por otra parte su tendencia a la variación –la derivada de la curva– puede aproximadamente deducirse de la observación de las variaciones en los últimos años. Es por esto, que los movimien-

tos demográficos tienen una gran inercia, que depende de la población existente y una cierta velocidad adquirida que depende del pasado conocido de dicha población.

7.2. Las probabilidades

Las ventajas anteriormente indicadas son sin embargo, muy relativas. Muchas regiones del mundo no tienen estadísticas o las tienen muy defectuosas². Los estudios que permitirían medir el reparto por edad de las poblaciones son insuficientes. Asimismo, las cifras que permitirían determinar los flujos migratorios son muy escasas, hasta en los países que se benefician de una larga estadística como Francia. Ésta, ha tenido que revisar frecuentemente sus datos demográficos³ tanto a nivel nacional como local. Por ejemplo, a finales de los años ochenta la población del Aveyron estaba sobreestimada y la de la Alta Garona subestimada.

En definitiva, los datos oficialmente publicados no son completamente fiables y hasta sus órdenes de tamaño, pueden cuestionarse. Por ejemplo, las estadísticas de las Naciones Unidas daban a Nigeria una población de 122,5 millones de habitantes para 1991, pero el resultado de un censo más reciente ha dado una cifra de 88,5 millones. El error era de 34 millones, es decir, el 38% de la realidad⁴.

Por otra parte, hay que pensar en la tendencia de los dirigentes de algunos países a hinchar sus cifras por razones políticas. Ha hecho falta revisar los resultados de los censos de la ex-URSS, falsificados por orden de Stalin, para enmascarar la importancia de la mortalidad debida a las dos purgas y al retroceso en la situación sanitaria. Algunos políticos del Tercer Mundo han inflado sus efectivos para beneficiarse de las ayudas de los organismos internacionales. Hasta en países altamente civilizados, sucede que los ayuntamientos acuden a toda clase de subterfugios para maximizar la cifra de sus habitantes en vista a beneficiarse de ayudas fiscales⁵.

Ante las estadísticas demográficas, conviene conservar un espíritu crítico y tener en cuenta los métodos, los conceptos y hasta la filosofía puesta en juego.

Otros factores hacen también difícil la perspectiva. Si bien la lógica de larga duración en demografía es incontestable, la historia –guerras, epidemias– tiene a veces repercusiones imprevistas sobre la demografía de las poblaciones. Por ejemplo, es imposible comprender la evolución final de la descendencia de las mujeres europeas nacidas al final del siglo XIX, sin tener en cuenta la Primera Guerra Mundial. Cambios rápidos pueden intervenir en el comportamiento de algunas poblaciones. De este modo países como Italia y España que habían escapado, según se creía por razones religiosas, a la caída de un 35% de la fecundidad que tuvo lugar en la mayoría de los países de Europa y en Norteamérica entre 1964 y 1976⁶ han visto bajar su fecundidad de un modo aún más brutal, de un 40% en Italia y de un 45% en España, con el mismo intervalo de 12 años pero con 11 de retraso, entre 1975 y 1987. Alemania del Este presenta un ejemplo notable de cambios aparentemente erráticos en su población, debidos a causas políticas.

La prospectiva demográfica debe por lo tanto no ser ambiciosa teniendo en cuenta estos antecedentes. Porque la tendencia inevitable de toda prospectiva, es partir de la lógica del momento en que es realizada y esta lógica sólo muy difícilmente pue-

de tener en cuenta las rupturas susceptibles de intervenir. De este modo, en un pasado reciente, cuando se disponía de datos cada vez más completos, muchas variaciones importantes no han sido previstas o consideradas, salvo por muy pocas personas. Así, el descenso de la mortalidad en el Tercer Mundo, el descenso de la fecundidad en los países del Norte o la reaparición de ciertas epidemias, como la aparición de una pandemia nueva, frente a la cual la ciencia está aún desarmada.

7.3. Tipología de los factores de evolución

En todo caso, la prospectiva demográfica debe tener en cuenta los factores de evolución. Éstos deben clasificarse según su probabilidad. Hay así factores casi ciertos, factores probables y factores posibles.

Los factores casi ciertos, corresponden en primer lugar a los países del ex-Tercer Mundo⁷ y en segundo lugar a los países del Norte. En el ex-Tercer Mundo, los años ochenta han puesto en evidencia un descenso importante de la fecundidad en pequeños países de características geográficas, políticas y económicas bien marcadas: Singapur, Taiwan, Hong-Kong. Pero el descenso de la fecundidad es igualmente acusada en numerosos países en vías de desarrollo y muy particularmente en ciertas categorías de su población. Por otra parte, el mecanismo de la transición demográfica y las causas de estas bajas de la fecundidad, son múltiples: prolongación de los períodos de educación, principalmente en las chicas, nupcialidad tardía, evolución de la situación de la mujer en la sociedad, cambios en el estatuto de los individuos, acceso a más amplias redes de información... Todo permite hacer pensar que las parejas de estos países van a adaptar cada vez más su fecundidad a las nuevas condiciones de mortalidad y en especial de mortalidad infantil. Todas estas condiciones generales de vida les incitan a comportamientos menos fecundos que los que eran necesarios en el antiguo régimen demográfico. Todas las estimaciones coinciden en señalar globalmente el descenso de la fecundidad en los países en desarrollo.

Un segundo factor casi cierto, afecta a los países del Norte. Desde los años sesenta su fecundidad desciende en proporciones importantes. Esto resulta de una situación nueva, donde la fecundidad se hace perfectamente dominada y prácticamente todos los nacimientos corresponden a niños positivamente deseados en esa época. Con las técnicas modernas de contracepción, la fecundidad pasa del azar a ser un acto de voluntad. Es la segunda revolución demográfica. La primera aportaba nuevas leyes relativas a la mortalidad con respecto al régimen demográfico anterior. La segunda, aporta leyes concernientes a la fecundidad. Esta segunda revolución se instala en los años sesenta en los países del Norte y el descenso de la fecundidad es correlativo en las diferentes regiones con la difusión de nuevas técnicas de contracepción química, cuya fecha de adopción ha variado entre el norte y el sur de Europa. En Francia hay una desigualdad en el descenso de la fecundidad y este descenso ha sido, por ejemplo, más tardío en La Vendée que en París.

En los países del Norte, siendo el control de la fecundidad un hecho establecido, algunos piensan que todo intento de explicarlo supone el discutirlo. Sin embargo, el paso científico siguiente, debe ser el mejorar el conocimiento de este fenómeno para

comprender cómo podrá evolucionar en el sur. Un estudio hecho sobre el caso británico explica el fenómeno de la disminución de la fecundidad como consecuencia de cuatro causas principales: la actitud frente a la nupcialidad, los métodos de lactancia, el aborto y las técnicas contraceptivas. Este estudio llega a la conclusión siguiente: "... el principal determinante de los cambios de fecundidad de los años sesenta a los setenta y cinco ha sido la píldora contraceptiva. Todo cálculo que no tenga este hecho en cuenta será erróneo".

Pero no hay que confundir los medios con los fines. El "invierno demográfico" de los países del Norte es el resultante de factores políticos, culturales y socioeconómicos que en la mayoría de los países no permiten ver la evolución de los índices de fecundidad como un proceso de reemplazo de las generaciones. Incluso, si Suecia ha mostrado una vía posible, hasta ahora no ha sido imitada.

Parece en efecto, que salvo cambios importantes en los comportamientos y en la política, los países del Norte van a ver disminuir sus poblaciones. Esto se aprecia ya en ciertas zonas. Por ejemplo, la geografía de la población de Francia pone de manifiesto una clara correlación entre el envejecimiento y la fecundidad. Los departamentos que han envejecido más, son aquellos en los que la fecundidad es más débil, donde el envejecimiento se acusa más y donde la despoblación debida al movimiento natural es más elevada.

Los análisis conducen a señalar dos factores de evolución casi ciertos, que se resumen globalmente por una disminución de la fecundidad en un mundo que sin embargo es dual: aquel en el que el nivel de fecundidad permite el reemplazamiento⁸, hasta a veces con exceso y aquel otro en el que las generaciones no son reemplazadas mas que en parte, siendo en algunos países sólo dos tercios.

7.4. Factores probables

Los factores probables son más difíciles de tener en cuenta de modo global para la totalidad del Planeta, porque conducen a resultados divergentes según cada país y a veces contradictorios en un mismo país. Se trata de condiciones de mortalidad. Por una parte, varios elementos auguran un nuevo descenso de la mortalidad, pero por otro lado, hay que temer que otros factores puedan empujar la mortalidad hacia arriba.

En los países en desarrollo, la baja descontada de la tasa de mortalidad como resultado de las mejores condiciones sanitarias, llevaría a rebajar las tres mortalidades del antiguo régimen demográfico: la mortalidad materna, la mortalidad infantil y la mortalidad de los adolescentes.

En los países desarrollados, los débiles índices de mortalidad ya alcanzados, no permiten esperar ganancias estadísticamente significativas en estas tres categorías de la población. Los progresos en la lucha contra la mortalidad afectan sobre todo a la tercera edad. La Medicina domina cada vez mejor la mayoría de las enfermedades corrientes y esto explica el aumento de la esperanza de vida en los países del Norte. Este aumento es sensible y en Francia alcanza actualmente un trimestre por año.

CUADRO 7.1. La fiabilidad de las estimaciones de población: el caso de Nigeria.

En 1982, según el Banco Mundial, Nigeria contaba con 90,6 millones de habitantes y un potencial de crecimiento de 2,0*.

En 1991, nueve años más tarde, según el Population Reference Bureau, que realizó la Estadística World Population Data Sheet, Nigeria tenía 122,5 millones de habitantes. En noviembre de 1991, Nigeria lleva a cabo un censo cuyos métodos y medios utilizados hacen que sea considerado como el primer censo fiable de la historia de este país. El resultado es que hay 88.514.501 habitantes en el territorio, algo menos que la estimación de 1982 ¡y 34 millones menos que la cifra difundida poco después! Ello obliga a revisar todas las tablas demográficas anteriores y, especialmente, las tasas de crecimiento aplicadas, así como las tablas de datos económicos. El producto nacional por habitante resulta ahora superior en un 38% al calculado después de las estimaciones anteriores.

* Population et société, n° 272, octubre, 1992.

Otro factor que podría hacer descender la mortalidad depende de los comportamientos. Es notorio que la mayor esperanza de vida de la mujer depende del mayor consumo de tabaco y de alcohol en el hombre.

Frente a estos factores susceptibles de rebajar la mortalidad, hay otros como el deterioro del estado sanitario o la aparición de una nueva enfermedad que adquiera el carácter de una pandemia; las condiciones sanitarias de las poblaciones no evolucionan necesariamente de modo siempre positivo. Puede a veces sufrir períodos regresivos cuando las condiciones políticas o económicas se deterioran, de este modo, algunas regiones de África han conocido en determinados períodos un regreso a la alta mortalidad. Ha ocurrido lo mismo en el curso de los años ochenta en ciertos países del Este, particularmente en Rumanía, con un aumento de la mortalidad infantil y en la ex-URSS con los estragos del alcoholismo. No se pueden descartar dificultades sanitarias en ninguna parte del mundo.

Estas dificultades concurren a agravar el desarrollo de una nueva enfermedad aparecida por primera vez al final de los años setenta. La extensión del sida tiene efectos directos sobre la mortalidad de poblaciones concretas⁹, siendo ésta la principal causa de muerte en el grupo de hombres jóvenes desde finales de los años ochenta. Pero esta afección tiene efectos indirectos y secundarios. Indirectos, en la medida que constituye una pesada carga sobre ciertas infraestructuras de la sanidad y de la economía. Y secundarios, en la medida que hace rebrotar enfermedades que creíamos yuguladas, como la tuberculosis¹⁰.

Aparte del sida, otras enfermedades todavía están lejos de ser erradicadas, como el paludismo, cuyo parásito fue descubierto en 1987. Este azote de los trópicos, hasta parece progresar. Un millón de personas, sobre todo niños pequeños del África negra mueren de paludismo cada año¹¹. Del mismo modo, brotes de cólera, enfermedad que se creía totalmente marginada, han reaparecido en América del Sur.

Pero si es difícil evaluar los efectos demográficos de estas enfermedades, es de temer sin embargo que no sean despreciables, al menos en ciertas regiones del mundo. Asimismo, no podemos silenciar el costo demográfico de los conflictos armados.

Las pirámides de edad de Francia y de Alemania están todavía marcadas, tres cuartos de siglo después, por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Es de temer que los conflictos actuales (Sudán, ex-Yugoslavia, Armenia-Azerbaiján) tengan efectos demográficos duraderos. En el futuro, otros conflictos internacionales o guerras civiles pueden estallar. Y aunque sean muy difíciles de cuantificar de antemano, forman parte de los factores explicativos de la evolución de las poblaciones.

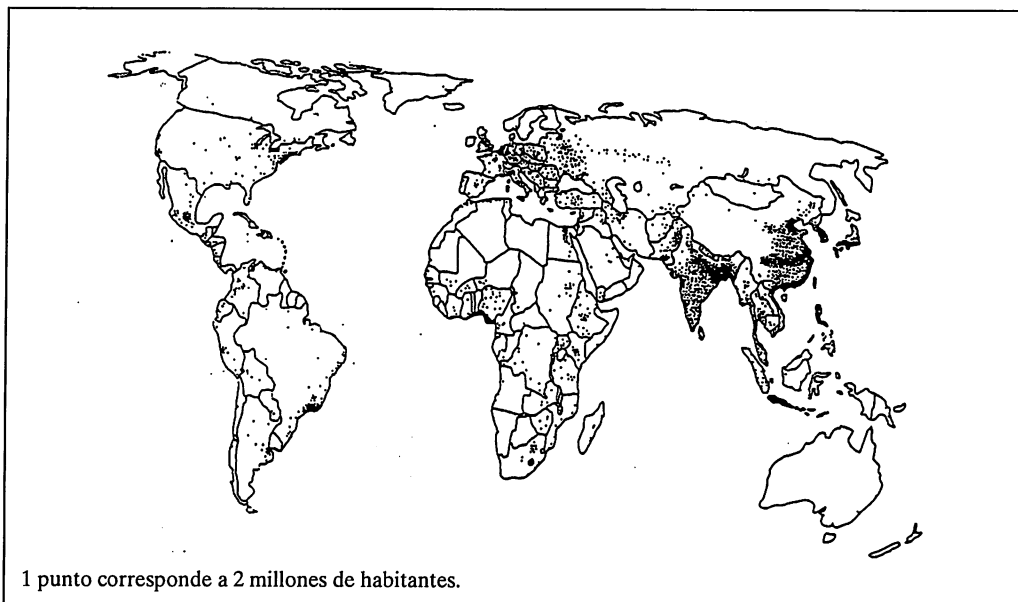


Figura 7.1. La repartición de la población en 1990. Fuente: *Atlas de la population mondiale*. DF/Reclus, 1991.

7.5. Factores posibles

Hay todavía un tercer tipo de factores a tener en cuenta: los factores posibles. El primero de ellos concierne a las migraciones, a su intensidad y a sus efectos sobre los comportamientos de la fecundidad. Se sabe por ejemplo, que las migraciones han tenido un efecto sobre la difusión del sida y sobre la mortalidad debida a esta enfermedad. Las regiones africanas más afectadas por movimientos de población son también aquellas en las que la prevalencia del sida es más elevada. Por otra parte sucede, que las poblaciones inmigradas del Sur, cuando se integran, terminan por adoptar los comportamientos de fecundidad del país que los acoge. De este modo, las migraciones según su intensidad y su sentido, pueden tener en el futuro efectos sobre los niveles de mortalidad y fecundidad. Los diversos territorios del planeta, con las variaciones propias de cada lugar y de cada época están siempre cruzados, de un modo evidentemente variable, por los movimientos de población. Teniendo en cuenta las diferencias políticas y económicas, es posible que los movimientos migratorios sean muy

importantes, ya que en el porvenir, el aumento de los desequilibrios demográficos permiten predecir desplazamientos humanos importantes.

El último factor a incluir entre los posibles, es el efecto demográfico de las políticas futuras. En efecto, es difícil predecir cuales serán las políticas demográficas, más implícitas que explícitas, de los Estados. Se sabe –por ejemplo– que toda prioridad dada a la educación retrasa la edad del matrimonio y contribuye al descenso de la fecundidad. Es posible que los Estados en desarrollo continúan haciendo esfuerzos en este sentido, sobre todo si los desequilibrios regionales están mejor preservados¹² y los presupuestos destinados a armamento no fuesen tan importantes. En los países del Norte, diferentes ejemplos (Francia, Sarre, Alemania del Este y Suecia) muestran que las políticas familiares adaptadas a las necesidades de la población, permiten a las parejas conseguir su ideal sobre el tamaño de la familia.

Según las políticas aplicadas, los países del Sur podrían acelerar su avance en la segunda fase de la transición demográfica y los del Norte resistir al envejecimiento de su población.

Al lado de estos factores adquiridos, probables y posibles, están en cualquier período, los que dependen de lo cultural y de lo religioso. El grado de creencia religiosa y los valores culturales, influyen en las actitudes frente a la fecundidad y a la nupcialidad. Pero aquí se trata de factores cuya proyección es muy difícil de evaluar.

7.6. El “escenario” de la “implosión demográfica”

Teniendo en cuenta los diferentes elementos expuestos, los demógrafos elaboran un juego de hipótesis que nos llevan a dos cuadros fundamentales, el de la *implosión* y el de la estabilización. La implosión consiste en prolongar los comportamientos actuales de fecundidad de los países del Norte. Conduce a un envejecimiento de la población y, además, a un agotamiento demográfico. En efecto, cuando las generaciones no son reemplazadas más que en parte, llega matemáticamente un tiempo en el que no hay ya más generación. Es Jean Burgeois-Pichat, antiguo director del Instituto de Estudios Demográficos, quien ha estudiado esta posibilidad, bautizándola como “implosión demográfica”¹³.

El sentido terminológico dado por este autor, no se refiere al sentido dado por Alfred Sauvy, sino al primer sentido dado por el diccionario *Larousse en trois volumes*: “implosión; irrupción brutal y rápida de un fluido en un recipiente que se encuentra a una presión mucho más débil que la presión exterior y que por este hecho es destruido”. Este cuadro es diferente para los países industriales del Norte que para los países poco desarrollados del Sur, porque los puntos de partida de estas dos grandes zonas son diferentes. El autor supone que los países del Norte se alinean progresivamente sobre la fecundidad baja de Alemania, lo que han hecho ya Italia y España y que conduce a una disminución de la población de un 2% anual. Si esta situación perdurase, es decir, si la fecundidad siguiera baja, y si estos países estuviesen cerrados a los movimientos de población, es decir, a la inmigración: ¿cuáles serían los resultados? En una primera fase, estos países industriales continuarán con una tasa de crecimiento ligeramente positiva por efecto de la velocidad adquirida, hasta culminar en

1.400 millones de habitantes en el año 2020. Después, este efecto de velocidad adquirida se esfumaría con el tiempo y la población de los países industriales descendería por debajo de los 1.000 millones en el año 2070. La lógica de las matemáticas, es decir, la aplicación de una tasa negativa de crecimiento anual, conduciría a la total despoblación de los países industriales hacia el año 2250.

Veamos ahora el caso de los países poco desarrollados, siempre en el escenario de la implosión demográfica en los cuales se supone que el descenso de fecundidad de estos países va a terminar alineándose con la de Alemania, lo cual, están haciendo ya los países más avanzados del ex-Tercer Mundo, como los “Dragones”. Teniendo en cuenta la estructura de la pirámide de edades de estos países, el efecto de la velocidad adquirida es mucho más importante y duradero.

Los países poco desarrollados que en 1990 contaban con 4.000 millones de habitantes, continuarán creciendo hasta un máximo de 8.400 millones en el año 2080. Después, la población empezará a disminuir si la tasa de disminución se mantiene durante todas las generaciones siguientes, la población de estos países y, por lo tanto, la del planeta, habría desaparecido en el año 2400.

Este escenario de la “implosión demográfica” puede parecer como un juego de colegiales, propuesto por un demógrafo encantado de poder aplicar ciegamente las matemáticas a sus proyectos, pero cuando menos ilumina nuestra reflexión sobre el porvenir.

7.7. Las prospecciones de la ONU

Al lado de este esquema de la “implosión demográfica” las Naciones Unidas elaboran periódicamente prospecciones demográficas. La publicada en 1992¹⁴ propone las evoluciones hasta el año 2150 según cinco hipótesis de fecundidad. Pero en cambio, no mantienen más que una sola hipótesis de mortalidad: la esperanza de vida aumentaría gradualmente hasta alcanzar en el conjunto del planeta 87,5 años para las mujeres y 82,5 para los hombres de aquí hasta el año 2075. La validez de tal hipótesis es discutible en tres puntos: 1) Excluye todos los factores susceptibles de frenar el aumento de la esperanza de vida y en su caso, enlentecerla. 2) Excluye por otra parte la hipótesis inversa de los gerontólogos que esperan dar un salto gracias al progreso científico y elevar el término de la vida hasta los 140 años¹⁵, es decir, 20 años más que los 120 propuestos por Frosina y Harpagon¹⁶. 3) Por otra parte, descarta progresos lineales de la esperanza de vida, lo que podría suponer la combinación que sobre dicha longevidad podrían tener los progresos médicos, la mejora del nivel de vida y los comportamientos individuales. Ciertamente, hay que elegir una hipótesis sobre la mortalidad, puesto que la de la ONU parece discutible.

En lo concerniente a la fecundidad, las Naciones Unidas, toman como base el descenso comprobado desde el final de los años setenta, y la prolongan conforme al mecanismo de la transición demográfica. La fecundidad alcanza un nivel de 1,7 hijos por mujer en el año 2025 y el de alta fecundidad a 2,5 en el 2050. En este último caso se trata de una fecundidad relativamente elevada, puesto que se aplicaría a poblaciones cuya tasa de mortalidad –según la hipótesis antes expuesta– sería muy débil.

Las Naciones Unidas proponen otros tres cuadros diferentes que corresponden a tres hipótesis intermedias de fecundidad: a) Semibaja. b) Media. c) Semialta.

Los resultados son entonces muy divergentes. En la hipótesis “alta” la población mundial es evaluada en 5.300 millones en 1990, alcanzaría 9.400 en el 2025 y 28.025 en el 2150. En la hipótesis “baja”, estas cifras alcanzan 7.591 en el 2025 y 4.299 en el 2150, o sea, un efectivo inferior al de los años noventa a pesar de un aumento del 50% en la esperanza de vida.

Estos resultados ponen en evidencia que la gran elasticidad de las hipótesis lleva a una gran variabilidad de los resultados.

¿Debe considerarse como más razonable la hipótesis “media” según la cual la fecundidad se establecería en 2,1 hijos por mujer suponiendo un buen estado sanitario? Nadie puede responder a esta cuestión, porque este esquema, es “medio” desde el punto de vista matemático. No es “medio” con respecto a los diferentes factores de evolución, porque admite que algunos de estos ejercerían una fuerte presión y otros no la ejercerían. Este esquema medio tiene evidentemente una característica y es que corresponde a una lógica no conocida en una parte del planeta; pero choca con la dificultad de saber si la lógica del futuro se adaptará a la del presente, lo cual plantea el valor predictivo de las proyecciones¹⁷.

Este escenario “medio” llevaría a la población mundial a 6.261 millones en el año 2000¹⁸, a 10.019 en el 2050, a 11.186 en 2100 y 11.543 en 2150. Este esquema conduce a una estabilización de la población mundial en torno a los 11.000 millones de habitantes en el siglo XXII.

7.8. Los límites de los escenarios

Estos “escenarios” o esquemas de la ONU, por muy útiles que sean para reflexionar, justifican además de las hechas más arriba, otras reservas. Por un lado, proponen un índice único de fecundidad para toda la población mundial, cuando es cierto que hay diferencias de estos índices en sociedades de estructura diferente y que generan tasas de crecimiento, también diferentes. Por otra parte, considerar como en el esquema “medio” 2,1 hijos por mujer en todos los países del mundo, es olvidar que la casi totalidad de los países industriales han pasado en el último tercio del siglo XX, muy por debajo del nivel de sostenimiento constante. Es muy dudoso, quizá con la única excepción de Suecia, que puedan volver a alcanzar este nivel. La evolución histórica de los años setenta y ochenta y del comienzo de los noventa, da más bien la impresión de que toda recuperación de la fecundidad es excepcional y que sólo se produce frágilmente como resultado de políticas “voluntaristas”. Los factores de evolución mostrados antes, hacen muy difícil pensar en una elevación de la fecundidad, que tendría que ser de 40% en Austria, de 50% en Alemania y de 61% en Italia y España. A menos que se produjese una profunda reacción que por ahora no se ve en las opiniones públicas y en las políticas, frente al envejecimiento de la población.

Por otra parte, esta reserva es complementaria de la primera, pues todo escenario global no puede tomar en consideración todas las evoluciones posibles. La divergencia entre los países industriales que han pasado el período de transición demo-

gráfica y los países poco desarrollados, que se encuentran todavía en la primera fase de la transición, es evidente. Pero en el interior de cada conjunto, las evoluciones pueden conducir a resultados muy divergentes. Hemos visto ya, que una variación de 0,4 hijos por mujer (de 1,7 a 2,1) es decir, un 23%, conduce a la población mundial a una desviación de 46% en el 2100 (6.009 millones en vez de 11.186) y de 62% en el 2150 (4.299 millones en vez de 11.153).

Sin embargo, esta variación de la fecundidad es inferior a la que en 1994 se observaba entre Austria (1,5) e Irlanda (2,1) o entre España (1,2) e Islandia (2,2)¹⁹.

Todo esto desemboca en numerosas dudas sobre el porvenir, pero permite cuando menos, aclarar nuestras reflexiones y distinguir entre evoluciones casi ciertas y futuros posibles²⁰.

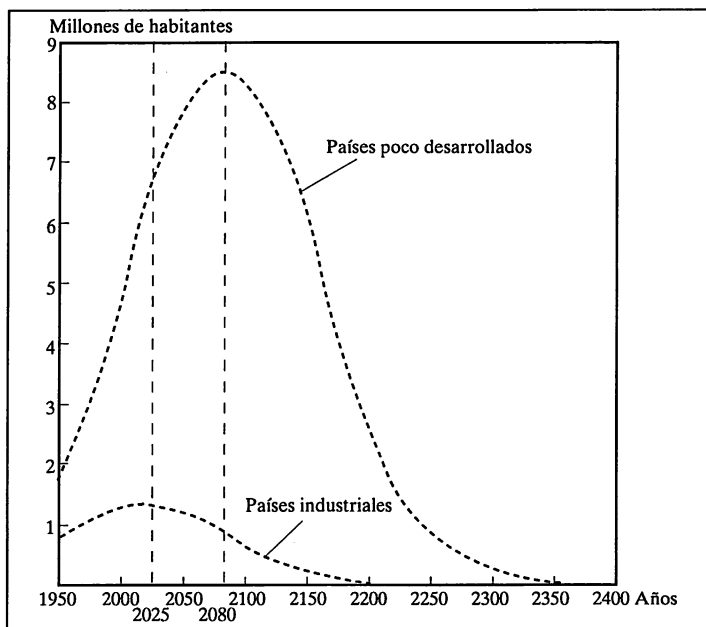


Figura 7.2. Evolución de la población mundial en el caso en que la fecundidad baje al nivel de fecundidad existente en la antigua RFA y permanezca luego constante en este nivel. Fuente: Jean-Bourgeois, Pichat, op. cit, p. 27.

7.9. Tres evoluciones casi seguras

Limitándonos al alcance humano, es decir, a cincuenta años, tres evoluciones parecen casi seguras: 1) Teniendo en cuenta los progresos ya conseguidos y los esperados en el descenso de la mortalidad, es casi cierto que el crecimiento de la población mundial se deberá al efecto de “velocidad adquirida”, salvo catástrofes mayores de una amplitud inimaginable (epidemias mortíferas, guerras o catástrofes naturales). El crecimiento resultante sería mucho menor que la del siglo XX ya que podría ser tres veces menor. 2) Esta evolución global enmascara realidades muy diferentes y hasta opuestas para simplificar entre los países industriales y los otros. En los primeros es casi seguro que se observará un *envejecimiento de la población* en proporciones impor-

tantes. Muchos de ellos, salvo prolongación significativa de la longevidad (que no dejaría de plantear otro tipo de problemas) o salvo un aumento espectacular de la fecundidad, van a conocer una *disminución de su población*. Y quizá, hasta una desertización de ciertas regiones. 3) Los países en vías de desarrollo por su parte, en razón de la juventud relativa de su población actual, tendrán un crecimiento significativo de su población a pesar del descenso progresivo de su fecundidad.

7.10. Los futuros posibles

A medio plazo, en el sentido demográfico de la expresión, es decir, más allá de tres o cuatro generaciones y de un siglo, los futuros posibles son muy variables entre dos evoluciones, que parecen marcar un suelo y un techo.

El suelo es el “escenario” de la *“implosión demográfica”* cuya dirección nos preguntamos si no ha sido ya tomada por aquellos países con una fecundidad duradera igual o menor de 1,7 y que descuidan el envejecimiento y la disminución de un 20% de su población a cada generación, es decir, cada 25 a 30 años. Esta situación no podría hacerse mundial, sin que los países del ex-Tercer Mundo, habiendo terminado su transición demográfica, adoptasen los comportamientos demográficos de sus predecesores, como ha sucedido en el Japón y posiblemente va a ocurrir en los “Dragones”.

El techo, resultaría que las estructuras de la primera revolución demográfica registrarán con un descenso importante de la mortalidad, una fecundidad no despreciable.

Los 11.000 millones de habitantes del año 2100 colocarían a Asia muy lejos, a la cabeza de los continentes y Europa no sería más que un subcontinente desde el punto de vista demográfico. Ya es, con sus 579 millones de habitantes, mucho menos poblada que China (1.178 millones) o que la India (897 millones)²¹.

Cualquiera que sea la significación de estas conclusiones, hay que recordar que todas las proyecciones cuantitativas de población, deben ser vistas con cautela, pues todas ellas están basadas en un lamentable desconocimiento, o sólo conocimiento aproximado, del punto de partida. Hay que hacer aún muchos progresos en materia de estadística demográfica. En muchos países, el efectivo de las poblaciones es mal conocido y los niveles de natalidad y de mortalidad son inciertos, así como el reparto de la población por edades.

Hasta si la “implosión demográfica” no es más que una imaginación de la que puede pensarse que bordea el absurdo si se la lleva hasta estos límites, su utilización como fórmula parece pedagógicamente necesaria, porque lleva a preguntarnos acerca de la expresión tan abusivamente empleada de “explosión demográfica”, y permite también, salirse de los caminos trillados y conservar un espíritu crítico frente al enunciado de una “Biblia neomalthusiana” que tiene la tendencia a considerar que el porvenir es un juego de progresiones geométricas²². Y sin que ni siquiera se les pueda ocurrir a algunos, que es posible un descenso rápido y hasta muy rápido de la fecundidad en el Tercer Mundo, donde ya aparece en algunos países. Y hay que pensar también en un aumento de la mortalidad, por enfermedades endémicas o por una desorganización de la economía.

En conclusión: que el planteamiento científico que ha suscitado una interrogación sobre las expresiones “explosión demográfica” e “implosión demográfica” per-

mite a la vez comprender mejor la historia demográfica contemporánea y reflexionar de cara al futuro, iluminando así la acción presente.

Pero la concepción global de la población mundial, tiene sus límites, porque esta visión de conjunto ahoga las diversidades regionales y locales, y por ello, es necesario pasar de lo global a lo regional.

NOTAS AL CAPÍTULO 7

- ¹ Godet, Michel (1992): *De l'anticipation a l'action*, Dunod, París.
- ² Algunos países han embargado estrictamente sus informaciones, como Corea del Norte de 1964 a 1989.
- ³ Dumont, Gerard-François (1992): *Demographie*, Dunod, París, Cap. 5.
- ⁴ *Population et Sociétés* (1992): n° 272, Octubre.
- ⁵ En Francia, la villa de Rennes, para pasar un límite favorable ha subvencionado la temporada de un circo hasta el día del censo de 1990 *Le Quotiden du Maire*, n° 574, 9 de Marzo de 1990.
- ⁶ Gerard-François Dumont; Pierre Descroix: *Histoire Economie et Societé VII*, n° 3 Julio-Sept 1988.
- ⁷ Recordemos de A. Sauvy inventor de la expresión "tercer-mundo" ha reconocido que esta expresión cada vez convenía menos, porque el Tercer Mundo no es homogéneo *Revista do Centro de Estudos Demographicos*, n° 19, Lisboa, 1971.
- ⁸ A este respecto hay que comparar la fecundidad en Francia (1,7 niños/mujer en 1992) y en Madagascar (6,1). Pero la tasa de mortalidad infantil es en cambio trece veces superior en Madagascar que en Francia (93‰l contra 7,2‰l en 1992).
- ⁹ Amat-Roze, Jeanne Marie; Dumont, Gerard-François (1994): "Le sida et l'avenir de l'Afrique Ethique", n° 12, p. 37-60.
- ¹⁰ Montagnier, Luc (1993): *Le Monde*, 24 y 25, Enero.
- ¹¹ *Science* (1990): 26 de Enero.
- ¹² Pensamos evidentemente en los países árabes después del reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP.
- ¹³ Burgeois-Pichat, Jean (1993): "Du XX ème au XXI ème siècle: L'Europe et sa population après l'an 2000" *Population xxxiii*, Enero-Febrero, pp 9-42.
- ¹⁴ Naciones Unidas (1992): *Long-Range World Population Projections; Two Centuries of Population Growth 1950-2150*, New York.
- ¹⁵ Malford, Roy L. (1984): *La vie la plus longue*. París, Laffont.
- ¹⁶ Molière (1668): *L'Avare*, Acto II, escena IV.
- ¹⁷ Dumont, Gerard-François (1992): *Demographie*, Dunod, París, capítulo 5.
- ¹⁸ Mientras que en 1968 Philip M. Hauser daba una perspectiva de media de 7.500 millones, es decir un 20% más.
- ¹⁹ Convendría tener también en cuenta en cada país las variaciones de una región a otra.
- ²⁰ Dumont, Gerard-François (1993): "De l'explosion a l'implosion demographique" *Revue des SC Morales et Politiques*, n° 4.
- ²¹ Hay 4 Europas (Norte, Oeste, Este y Sur) geográficamente diferentes. *Population et Sociétés* n°282, Agosto-Septiembre, 1983.
- ²² Este juego conduce a extravagancias de este tipo: 1.189 millones en Turquía en el 2070 frente a 35 millones en 1970 y 2.230 millones en México frente a 50 millones en las mismas fechas (véase Sauvy, Alfred *Croissance zéro?* Calmann-Levy, París 1973, p. 125). Una explicación de esta miopía intelectual está en el soberbio desprecio de los manuales de estadística frente a la curva logística que puede considerarse como la curva universal de evolución de las poblaciones naturales. Los programas de informática ignoran generalmente esta curva.

LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA Y LA REGULACIÓN DE LA NATALIDAD

Editores:
José Botella Llusía
Salustiano del Campo Urbano

1997